



bam
bú

Rurrú camarón

Antología de poetas
latinoamericanos

Selección y prólogo de
Ana Garralón

Ilustraciones de
Rebeca Luciani

Editorial Bambú es un sello de Editorial Casals, SA

La editorial ha hecho todo lo posible por localizar a todos los autores o a sus herederos, pero en algunos casos no ha obtenido respuesta. En caso de detectar alguna omisión, pónganse en contacto con Editorial Casals.

© Del texto: Alberto Blanco, herederos de Carmen Alicia Cadilla, herederos de Óscar Castro, herederos de José Antonio Falconí Villagómez, herederos de Ester Feliciano Mendoza, herederos de Teresita Fernández, herederos de Carlos Gutiérrez Cruz, Raúl Henao, Gustavo Alfredo Jácome, herederos de Óscar Jara Azócar, herederos de Celedonio Junco de la Vega, herederos de Jairo Aníbal Niño, herederos de Teodoro Palacios, herederos de Fernán Silva Valdés, herederos de José Juan Tablada, herederos de José Sebastián Tallon, herederos de José Umaña Bernal, herederos de Emilio Uribe Romo, herederos de María Elena Walsh

© De los poemas «La rama» y «La exclamación», de Octavio Paz: Marie José Tramini de Paz.

© Del poema «Los cangrejitos», de Fernando Luján: Editorial Costa Rica.

© De la selección y el prólogo: Ana Garralón, 2017

© De las ilustraciones: Rebeca Luciani, 2017

© De esta edición:

2017, Editorial Casals

Casp, 79 – 08013 Barcelona

Tel.: 902 107 007

editorialbambu.com

bambulector.com

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2017

ISBN: 978-84-8343-508-3

Depósito legal: B-3236-2017

Printed in Spain

Impreso en Índice, SL

Fluvià, 81-87 – 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Prólogo

Durante muchos años he trabajado como librera. Una de mis tareas era ir a librerías de viejo de toda América Latina buscando libros antiguos que pudieran interesar a los clientes. Un día, en una librería de Colombia, encontré un libro gordo, hecho por importantes académicos. Era una edición muy seria y formal que se titulaba: *Faunética. Antología poética y zoológica panamericana y europea*. Me di cuenta con ese libro de que había muchos poetas que habían escrito sobre animales. Pero la revelación más importante fue que a esos académicos tan serios les seguía gustando algo que comparten todos los niños

del mundo: el gusto y el interés por los animales. Ese fue el punto de partida y la motivación para armar esta antología.

La relación del hombre con los animales es tan larga como la humanidad. Los niños son los que miran con más asombro ese mundo de «bichos», observando su comportamiento mientras tratan de comprender su propio mundo. La literatura está, por tanto, llena de animales: en fábulas, en novelas, en grandes historias. Hay un clásico de la literatura infantil, *Nils Holgersson*, de la escritora sueca Selma Lagerlöf, en el que un niño regresa a su tamaño natural solo cuando aprende a amar a los animales mientras vuela con una bandada de patos. Muchos niños, hoy en día, viven lejos de la naturaleza, pero no han perdido el interés por los animales gracias a su detenida atención y a su natural asombro ante todo lo que se mueve. Son muchos los escritores que rescatan de su infancia episodios con animales que les marcaron y, ante cualquier historia donde haya un hombre capaz de conversar con los animales, todos quedamos embelesados.

Los animales han fascinado siempre al ser humano. Los ha dibujado sin verlos, los ha domesticado, ha creado sensacionales leyendas en torno a ellos, ha llenado un arca cuando ha visto el peligro, los respe-

ta, los adora y hasta los inventa. Sus vínculos todavía hoy desvelan una seducción que conecta al hombre con lo más profundo de la naturaleza. Los poetas también se han entregado a contemplar los animales, como si fueran un espejo en el que el ser humano busca su propia imagen.

En este modesto bestiario he querido acercar esa admiración y sorpresa, esa poética maravillada de creadores asombrados como niños. Desde aquel momento en que tuve el libro serio en mis manos empecé a leer poesía marcando poemas que podrían gustar a los niños. No necesariamente de poetas cuya obra se dirige a los niños, sino poetas en general, deslumbrados por la naturaleza. Otra de las constantes de mi selección, sin yo darme cuenta, fue que los escritores eran de América Latina. Nada sorprendente, dado mi gusto por ese continente y los maravillosos animales que lo pueblan: algunos desconocidos para muchos lectores y otros, familiares.

Habitan esta antología colibrís, zopilotes, caballitos de mar, alacranes y tortugas, pero también vacas, cigarras, grillos y corderos, gatos y tigres, y hasta pingüinos. Hay poetas que ya han sido olvidados y otros que recibieron importantes premios. De México, Argentina, Uruguay, Colombia, Puerto Rico, Ecuador, Costa Rica y Chile. También hay algunos poemas de

la tradición popular, esos que las abuelas recitan o cantan a sus nietos y se han transmitido de generación en generación, como el que da título a este libro:

Rurrú camarón,
nana, rata, rata, ratón;
rurrú camarón,
nana, rata, rata, ratón.

Poemas para leer en voz alta, para degustar en silencio, para volar como las alas del canoro cuando un poeta mexicano dice que «son galas/del viento». Y para compartir buscando relaciones inesperadas, como los «sueños de corales» que propone una poeta de Puerto Rico. Poemas para mirar lo que nos rodea, desear ser pato, preguntarse si el camaleón bosteza o no cuando abre la boca, o si la ardilla finalmente se perdió.

Y ya que estaba coleccionando animales, y por hacer como los científicos cuando ordenan sus cosas, he organizado la selección según dónde esté el animal: aire, agua y tierra. Es una manera de tenerlos juntos, pero este libro se puede abrir por cualquier página y nos da un regalo.

Uno de los poetas de esta antología, Alberto Blanco, dice que todos los poemas nacen, crecen, se desa-

rrollan y finalizan para volver a nacer en la pupila, en el oído y en la conciencia de quienes los escuchan. En este momento en que vuelven a existir, el lector descubre un mundo de significados y metáforas, fruto de la creatividad de sus autores y de su propia inventiva. Y así me gustaría que esta selección llegara a los lectores: para dar vida nuevamente a estos poemas, pero también al imaginario de los niños. Mientras, en alguna parte de América Latina, un poeta estará contemplando el canto de un pájaro y, quién sabe, inspirándose para un nuevo poema.

Ana Garralón

Madrid, noviembre de 2016





Por el aire van...



Primer poema del desierto

Vuelan tan rápido
las montañas y el colibrí
que no se mueven.

Alberto Blanco
México

